



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XII
Núm. 34

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).— Obispo Vila, 24

MAYO
1923

MAYO Y MARIA

CONTEMPLÉMOSLA! ¡Qué hermosa está la Naturaleza, en estos días! Si nuestros ojos extienden una mirada sobre los campos, se extasiarán a la vista de la inmensa alfombra verde que cubre la tierra. Asomémosnos a un jardín y no sabre nos definir cual cosa recrea más nuestros sentidos; si los delicadísimos perfumes que tienen embalsamado el ambiente, o los colores y formas variadísimas de las flores que, cual manojito gigantesco, atrac, fuertemente, nuestra atención, como uno de los espectáculos más poéticos que pueden admirarse en la tierra. Penetremos en el bosque y nunca escucharemos melodías más delicadas y suaves como las que en esta época del año

elevan, por los aires, las tiernas aveceillas.

Y si después conmovido nuestro corazón por tanta magnificencia, elevamos nuestros ojos para dar gracias al Criador por haber regalado al hombre tantas y tan bellas cosas, veremos como el cielo ha desplegado también su manto de gala, de un azul purísimo e intenso, como queriendo servir de digno marco a tan grandioso cuadro.

La reina más poderosa de la tierra, adornada con sus más ricas y valiosas joyas de perlas, diamantes y otras piedras preciosas para presidir una fastuosa fiesta palaciega, jamás tendrá punto de comparación con las galas que ostenta la Naturaleza, en la Primavera.

Y es que ésta, como sabemos, se atavía todos los años de un modo tan singular para festejar

a María. ¡María! Dulce nombre, que es al mismo tiempo poesía, música y alegría para el corazón del buen cristiano. Por esto es que cielo, tierra y criaturas, todos al unísono, cantan y festejan a la excelsa Reina del Universo.

Pero ¡ay! que nunca es completa la dicha en la tierra. En estos cánticos no es todo armonía; hay notas desafinadas que dejan un surco de dolor en el corazón de nuestra buena Madre. Son los hijos ingratos, los sordos, los que no se acuerdan de Ella o la olvidan, y dejan pasar todo el mes de Mayo

sin ofrecerla un recuerdo, ni una flor, ni un suspiro.

Por esto yo, el más humilde de vuestros hijos, invita hoy a vuestros escogidos a agruparse más estrechamente que nunca, a vuestro trono, para pedirlos que, así como el sol en Mayo envía haces de vivísima luz sobre la tierra para fecundizarla, enviéis Vos también rayos de luz sobrenatural para que los entendimientos que permanecen aún a oscuras, sean alumbrados y conducidos, por ellos.

SALES.

Ciudadela, mayo, 1923.

EVOcando...

ERA el amanecer de uno de esos hermosos días primaverales, en que la madre natura aparece revestida con sus mejores atavíos y adornada de bellezas incomparables.

Por la empinada cuesta que entre peñascos conduce hasta el Santuario de N. S. de MonteToro, subíamos a pié descalzo ocho fornidos mocetones, vestidos con el honroso uniforme militar, en cumplimiento de una promesa que en momentos aciagos hizimos a la excelsa Reina de Menorca.

Al llegar a la cumbre del monte santo, do asiéntase, en trono de amor, la soberana Emperatriz de los Cielos, inundóse nuestra alma de indecible alegría por el deber cumplido, y nuestros agradecidos corazones no pudieron menos de exteriorizarlo, a los piés de la Moreneta Virgen, en fervorosas oraciones.

¡Qué momento fué aquel! Arrodiados ante el altar mil veces bendito y cabe las plantas de la Celestial Patrona, se sintieron, de pronto, humedecidos nuestros ojos con lágrimas de afecto y ternura, y por nuestros espíritus abatidos pasó una oleada de sobrenaturalismo que avivó más y más nuestra fe y nos hizo disfrutar de dulzuras celestiales.

Era la amorosa Virgen, madre tierna y solícita de los isleños menorquines, que cual imán misterioso atraía nuestros corazones, para convertirlos en hoguera ardiente de amor mariano.

¡Oh Madre y Reina de nuestras almas! ¡Qué no se marchite nunca la fe que a vuestras plantas sentimos fortalecerse!...

¡Qué el fervor y el agradecimiento que Vos nos inspirasteis, nos acompañen hasta la muerte!

TEODORO.

Ciudadela, 10 mayo 1922.

CANTICO A MARIA AUXILIADORA (1)

¡Oh María Auxiliadora!

Vos aquí quereis reinar,
para ser Dueña y Señora
de esta tierra, cielo y mar.

¡Ved un pueblo que os adora
y os aclama, sin cesar!

* * *

¡Salve, Reina sublimada,
que reinais, por el amor!

¡Salve, salve, Madre amada
que nos dais gracia y favor!

¡Ciudadela, entusiasmada
así os canta con ardor!

JOSÉ TUDURÍ, *Lectoral.*

(1) Esta *Letrilla*, que hoy insertamos, ha sido escrita expresamente, para ser cantada, por los niños del Colegio Salesiano, en la solemnísimá procesión de María Auxiliadora del presente año.

CRÓNICA MARIANA

SUSCRIPCIÓN PARA LAS OBRAS DE MONTE-TORO. — Continúan recibándose, en la Secretaria de Cámara y en todas las Parroquias de la Diócesis, donativos y limosnas, con destino a las obras de restauración y ornato del Santuario de Nuestra Señora de Monte-Toro, a tenor de lo dispuesto por el Exmo. Sr. Obispo, en su Exhortación de 29 Abril de 1910. El total de lo recaudado, hasta el 30 Diciembre del finido año de 1922, asciende a la respetable suma de *treinta y seis mil quinientas veinte y una Ptas.*,

diez Cents., correspondiendo la cantidad de *mil doscientas ochentacinco Ptas.*, *sesenticinco Cents.*, a los trimestres 2.º, 3.º y 4.º del mencionado año de 1922, conforme a la siguiente distribución:

Donativos trigésimo octavo, nono y cuadragésimo del Excmo. Sr. Obispo en Mayo, Agosto y Noviembre.	375'00
Donativo de D. Bernardo Garau.	50'00
Donativo de D. Pascual F. Hernandez	25'00
Limosna de D. Manuel Salord, heredero de D.ª Dolores Menendez Arango q. s. g. g.	125'00
Total.	575'00

CIUDADELA

Recaudado en la Secretaría de Cámara.	5'00
Recaudado en la Parroquia del Rosario.	123'00
Recaudado en la Parroquia de San Francisco	52'15
Limosna del M. I. Sr. Deán en sufragio de los difuntos de su familia	12'50
De una pobre viuda muy devota de la Virgen del Toro.	1'00
<i>Total.</i>	193'65

MAHÓN

Recaudado en la Parroquia de Santa María.	216'30
Recaudado en la Parroquia del Carmen.	65'00
Recaudado en la Parroquia de San Francisco	54'90
Del Párroco del Carmen	2'00
<i>Total.</i>	338'20

Recaudado en la Parroquia de Mercadal.	27'60
Recaudado en la Parroquia de Ferrerías.	39'60

Recaudado en la Parroquia de Villa-Carlos.	27'30
Recaudado en la Parroquia de San Luis.	9'00
Recaudado en la Parroquia de San Cristóbal	22'60
Recaudado en la Parroquia de San Clemente	18'10
Recaudado en la Parroquia de Fornells.	15'00
Recaudado en la Parroquia de San Juan <i>dels Horts</i>	12'60
N. N.	2'00
G. C. P.	5'00
<i>Total.</i>	178'80

RESUMEN

Donativos del Excmo. Sr. Obispo y otros.	575'00
Recaudado en Ciudadela	193'65
Recaudado en Mahón.	338'20
Id. en los demas pueblos de la Isla	178'80
<i>Suma.</i>	1.285'65
<i>Suma anterior.</i>	35.235'45
<i>Suma total.</i>	36.521'10

D.

Breve Relación del Origen y fundación del Conv.^{to} de N.^{tra} S.^{ra} del Toro, en la Isla de Menorca, Orden de N. P. S. Agustín; sacada de las escrituras de su Archivo.

El Rey D. Alfonso III (hijo del Rey D. Pedro III y nieto del Rey D. Jaime I llamado el Conquistador), puso en ejecución luego q.^e entró a

Reynar, lo q.^e el Rey su Padre le avía encomendado, q.^e era procurase conquistar la Isla de Menorca del poder de los Moros; en efecto, en breve tiempo hizo juntar una grande armada de 122 velas en el Puerto de Fangos q.^e está en Tortosa, y de allí encaminándose azia Mallorca, partió despues para Menorca donde desembarcó en el Puerto de Mahon, y a

breves dias, despues de una sangrienta Batalla, logró el día 17 de Enero del año 1286, una completa victoria contra los Moros, apoderándose de la Isla.

En compañía de su R.^d Mag.^d venian algunos religiosos de la Orden de Nta. Sra. de la Merced, a los quales, seguida la conquista les concedió territorio para fabricar un Conv.^{io} y dos posesiones para su mantenimiento. Al cabo de poco tiempo sucedió el allazgo de la milagrosa Imagen de Nta. Sra. del Toro (q.^e oy veneramos) por dichos PP. Mercenarios; por lo q.^e estos Venerables Religiosos determinaron mudar su Conv.^{to} en el puesto donde se encontró la Virgen en lo alto de la montaña (donde actualm.^{te} nosotros existimos), y el Rey les concedió dicha montaña con casi todas las faldas de ella. El Papa Nicolas IV. en su Bula expedida a favor de dicha religión a 23 de Agosto de 1231 y 4.^o de su Pontificado, q.^e empieza: *Nicolaus Episcopus &.^a* en la qual les concede la pacifica posesion de los bienes legados, y adquiridos, y los q.^e en lo venidero adquieren los Conventos de Barna. y Mallorca; haze tambien especial y particular mención del de Menorca, con estas palabras: *Insuper Ecclesiam Stæ. Mariæ de Podio del Toro cum possessionibus suis, sitam in Insula Minorica, quam in eadem Insula Domus vestra noscitur obtinere &.*

Estos Religiosos habitaron en esta montaña algunos años; pero viendo q.^e el monte del Toro era aspero y solitario, y la Isla pobre, y q.^e por su Profesion e instituto q.^e era de redemptores de cautivos Chistianos, era trabajar en vano, determinaron djarlo, como en efecto lo hicieron yéndose a Cataluña, y estableciéndose mucha parte de ellos en el Conv.^o de Gerona,

en donde segun noticias paran algunos autos, y escrituras, y la fundación de esta Sta. Casa, junto con las escrituras pertenecientes a la conquista de la Isla, quales ellos se llevaron.

Idos los P. P. Mercenarios (de q.^e no consta q.^e año fué,) se tuvo una junta general, en la qual asistieron todos los Jurados y consejeros de la Is.^a para determinar el medio mas apropósito y acertado para q.^e este Santuario no quedase avandonado, antes bien se diese el debido culto a Dios y a la SS.^{ma} Virgen; para esto resolvieron se procurase fundar con las devidas aprovaciones y requisitos un Priorato y algunas Capellanias, dandoles la Casa y posesiones q.^e tenían los P. P. Mercenarios. Y respecto q.^e en la quema q.^e hubo en ésta Sta. Casa el año 1558, pereció (entre varias cosas,) una de las joyas mas apreciables, q.^e son las escrituras, no se sabe quantas Capellanias hubo en sus principios, pero discurro q.^e devian ser poquissimas, y lo mas uno o dos, pues se eucuenta en este archivo una escritura de fundación de un Beneficio bajo la invocacion de S.ⁿ Miguel, firmada a 27 de Enero de 1413; y el fundador q.^e era el R.^{do} Andrés Ribes, Capellán de dicha S.^{ta} Casa del Toro, dá por motivo de la fundación el no haver Misas, ni suficientes Operarios para cumplir con el Oficio Divino; y q.^e deseando el aumento espiritual, funda el tal beneficio con la dotación de 18 L. anuales de renta; al cabo de algunos parece por conjeturas q.^e llegaron al número de siete los Clerigos, pues se conservan al presente algunos vestigios, como son siete portalitos estrechos y bajos, a la usanza de aquellos tiempos, y se dize por tradición ser los portales de las Casitas donde habitavan ellos.

(Concluirá.)

MEDIOEVAL

(Conclusión)

Al lado de la mujer alta, el Conde radiante de amor, hacía jugar al fiero alazán. Matilde, abiertos los brazos, esperaba que su padre se arrojaría a ellos... Saltó éste, del caballo, cuya rienda cogió un paje, y después de ayudar a bajar a la mujer flaca, apoyándose en su brazo, fuése al encuentro de Matilde y le dijo:

—Hija nuestra: te saludamos y presentamos a Esclaramunda, tu segunda madre.

—Padre, y señor: mi madre voló al cielo y los muertos no vuelven. Esclaramunda, condesa y señora mía, os respetaré y procuraré amaros, con el más sincero amor.

Esto diciendo, besó la mano a su padre y la frente a la nueva Condesa, quien correspondió al saludo, estrechándola contra su pecho, mientras la miraba, con fría curiosidad, mezcla de envidia y de odio.

Desde aquel día la Condesita no fué feliz: el genio adusto de una madastra no podía avenirse con el suyo franco y comunicativo... y el sueño dorado de la joven era huir, volar de entre aquellos muros negros, de aquella soledad triste, hasta donde no llegaban los ecos alegres de la patria, los cantos henchidos de amor de los trovadores, los torneos, en que enamorado doncel lucía, en artístico lazo, los colores de la bandera bienamada...

Entre los servidores que trajo al castillo la nueva Condesa, figuraba un paje, muy joven, casi niño,

de negros ojos que reflejaban un alma grande y apasionada, negros cabellos muy largos, que descansaban, blandamente, sobre sus anchos hombros, talle esbelto, flexible, que, elegante, dibujaba el ajustado vestido. En la mesa servía a su señora y la acompañaba en los largos paseos que gustaba dar por el monte... El paje conoció a Matilde, comprendió el dolor que torturaba su corazón, empezó compadeciéndola y acabó, amándola... La joven triste, sola, siempre sola y cansada de tanta soledad, correspondió al puro y respetuoso amor del pajecito de negros ojos y rizados bucles.

Esclaramunda comprendió los amores del paje, y le amenazó de muerte, si, una vez más, osaba fijar sus ojos negros, en los parlanchines de la hermosa doncella, la Condesita... Desde entonces, todas las noches, cuando en el castillo velan, atentos, los centinelas, escúchase una sonora voz muy juvenil, de tímido acento y de voz muy triste, que entona, al armonioso compás de un laud, canciones de añorívola dulzura, de triste, cuanto puro, amor... y el apenas perceptible rechinar de una ventana, donde asómase la Condesita de rizados cabellos que, sonriente, saluda al paje y agradecida le envía las más hermosas flores, de cuantas, ufanas, ornaron su bello jardín...

IV

Tres días ha, que el paje falta en el castillo. Matilde, la joven Condesa, apoyada en el gótico ventanal, contempla triste el tembloroso brillar de las estrellas, y cuenta la calmosa marcha de las horas

silenciosas, esperando el suspirado regreso del dueño de su corazón... Trás las más altas cimas de los montes, un leve tinte rosado anuncia la proximidad del día, mueren las estrellas de más humilde brillo, y en el verde ramaje las aves saludan el renacer de la luz... cuando, por entre los troncos de los árboles que coronan la cima del monte vecino, ve aparecer la figura esbelta del buen paje, cuya ausencia llora.

Al divisar éste el blanco pañuelo con que la señora le saluda, emprende vertiginosa carrera, por vericuetos imposibles, y, en breves momentos, llega, jadeante, a los piés de la alta torre que habita la hermosa Condesita de ojos azules.

Después de los primeros saludos, de frases henchidas de añoranza, la joven pregunta, al gentil viajero, noticias de cuanto pasa más allá de aquellos montes de sombría grandeza, ojiada prisión de aquella alma virgen, cansada de vivir entre cadenas, sufriendo los caprichos de una mujer cruel que le obliga a llamarla madre.

—Grandes y bellas cosas quiero relatar, señora mía. A la voz más que humana de un ancino, conmuevese la tierra, y nacen, cual las estrellas al morir el día, ejércitos, sin número, que se congrega, a la sombra salvadora de la cruz; guerreros animosos, señoras altivas, jóvenes valientes y aguerridas doncellas abandonan los ricos palacios, los grandes castillos, las comodidades del opulento hogar, para vivir en mísero campamento, para sufrir las penas de interminable viaje. Dirígense a Tierra Santa:

su fin es libertar, del poder de los infieles hijos de Mahoma, la tierra testigo de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo....

—Paje, mi buen paje: yo, también, quiero ir a esa guerra; anhelo besar la tierra fecundizada con sangre divina, derramar la mía, para arrebatarse ese tesoro, de indignas manos que lo deshonoran... Paje, mi buen paje; tú y mi fiel anciano escudero me acompañareis en viaje tan largo, en tan santa empresa... Prepara los mejores caballos y mañana, cuando amanezca, abandonaremos estos montes sombríos... ¡Dios lo quiere!

—¡Dios lo quiere! murmuró feliz, el animoso paje... Los rayos del sol besaban la bandera que coronaba la torre de vigías, cantaba la alondra, bañándose, ufana, en la luz matinal, refugiábase la niebla en los valles más hondos, estremeciéndose de placer la naturaleza saludaba el día, cuando reclinaron las cadenas del puente levadizo, para dar paso a los exploradores que todas las mañanas cruzan los valles y montes vecinos, y el paje entró a dar cuenta del cumplimiento de su misión, de la que ya estaba de regreso, a la Condesa cruel y altiva que le amenazó de muerte si osaba, una vez más, mirar a la doncella de ojos azules, la hermosa Condesita de rizados bucles.

V

Negra es la noche. Ruge, deshecho, furioso vendaval, conmuevense los más robustos reyes de la selva, y, entre sus ramas, gimen las rachas furiosas y alocadas. Al pié de la alta torre del castillo, piafan, impacientes, tres hombres...

llos que guardan al paje de negros ojos y el fiel escudero de la Condesita. Cantaban, por cuarta vez, su alerta, los centinelas, cuando abriéndose estrecha puertecilla salía ligera, hermosa, vestida de blanco, luciendo en la blanca capa que la envuelve, la roja cruz de cruzada, Matilde, la hija del Conde, la que anhela besar la Tierra Santa que regó, un día, divina sangre.

Ayudada del paje, salta, ligera, sobre su hermosa jaquita blanca, y, momentos después, la extraña comitiva perdíase entre las sombrías soledades del bosque secular que viste de verdura aquel ignoto rincón de un gigantesco monte.

Negro nublado, amenazador, cubría el firmamento azul; en su seno, serpenteaban los relámpagos, fingiendo fantasmas extraños, aligero escuadrón de monstruos horribles, aborto del infierno; complacíanse los ecos en repetir, cien veces, la voz aterradora de la tempestad alocada, y, saltando, de roca en roca, el torrente murmuraba fatídicos conjuros.

Al borde del torrente, llegaban la doncella de ojos azules, el paje y el fiel escudero; avanzaban, tranquilos, y los tres elevaban al Eterno, devota plegaria... De súbito óyese el ruido, casi imperceptible de las ballestas, al disparar la flecha y caen, bñidos en sangre,

cruelmente asesinados, la hermosa Condesa de ojos azules y el buen paje de negros cabellos...

—Traición y venganza! gritó el escudero, blandiendo, furioso, su hacha de armas... y el torre te, murmurando extraños conjuros, parecía burlarse de la furia loca del buen anciano.

Serpenteaban los relámpagos, fingiendo fantasmas extraños, aligero escuadrón de monstruos horribles, aborto del infierno; el trueno retumbaba, los ecos, complacíanse en repetir, cien veces, su voz aterradora, y saltando, de roca, en roca, el torrente murmuraba fatídicos conjuros.

.....
Coronando la escarpa la cima de un alto monte, admíranse, aún hoy, las ruinas informes de una enorme fortaleza.

Y cuentan los vecinos que en las noches negras, tristes, cuando ruje, furiosa, la deshecha tempestad, por las informes ruinas, vése la silueta vaga de una mujer alta, flaca, de mirada hosca y fiera, correr, sueltos los cabellos, lanzando gemidos de horrible dolor... y tras ella una sombra misteriosa, que, a gritos, exige, a la vaga silueta de la mujer alta el precio del horrible crimen cometido.

Por la transcripción,
J. L. B.

